
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 11 DE MARZO DE 2007
Turismo 12

CHUBUT ESTEPARIO



Una travesía por la estepa del sudeste de la provincia, entre bosques petrificados y pueblos pioneros.



Mozas y gaúchos con el infaltable "cimarrao" y los trajes típicos de la región.


Las capillas de estilo alemán siguen organizando casamientos al estilo del siglo XIX.

BRASIL *En el estado de Rio Grande do Sul*

Tierra gaúcha

POR GRACIELA CUTULI

Las Sierras Gaúchas del sur de Brasil proponen un recorrido entre las imágenes y costumbres de los inmigrantes que colonizaron la región. Desde Porto Alegre, la capital del estado, un itinerario por las ciudades de la "Región de las Hortensias": Nova Petrópolis, Canela y San Francisco de Paula.

Desde las pampas argentinas hasta el sur de Brasil es tierra de "gauchos" y "gaúchos", el nombre común del hombre de campo, que en su forma brasileña también es la palabra para designar a los nacidos en el estado de Rio Grande do Sul. Hoy tiene un dejo romántico y aventurero, pero es bien cierto que en sus comienzos era un término peyorativo, no mucho más que un ladrón de ganado, usado para los mestizos de origen hispano, portugués e indígena nativos de una región inabarcable para nadie que no fuera hábil arriba de la montura. Rio Grande do Sul es, de alguna manera, el estado brasileño más cercano a la Argentina, en lo geográfico pero en costumbres también: y allí, entre esas "Sierras Gaúchas" donde el gaucho nómade se fue asentando como consecuencia del nacimiento de una nueva sociedad rural más estable, a partir del siglo XVIII, hay varios recorridos turísticos que permiten acercarse a la historia de los pioneros que protagonizaron la historia más reciente de la región.

El punto de referencia puede ser la capital del estado, Porto Alegre, desde donde se organizan los distintos circuitos, para encontrarse con varios puntos que pasan de la belleza natural al interés histórico. En sí Porto Alegre es una ciudad populosa e industrial, sede de grandes eventos culturales como la Feria del Libro, que convoca a cientos de miles de visitantes, y la Bienal del Mercosur. Aunque sin duda la cita imperdible es en septiembre, cuando durante el "Acampamento Farroupilha" la gente instala cabañas y asa churrascos en el Parque Harmonia, en conmemoración de la lucha separatista de 1835-1845 (durante esos años Rio Grande fue incluso república y con presidente propio).

DE ALEMANIA A BRASIL Tres ciudades –Nova Petrópolis, Canela y San Francisco de Paula– forman la "Región de las Hortensias", donde Brasil se aleja de esa imagen tradicional y también estereotipada de playas y garotas para convertirse en un país de flores y paisaje serrano. Las tres ciudades tienen estilos particulares, pero también un denominador común: sus suelos inundados de hortensias, que se ven tanto a los costados de las calles como a lo largo de las rutas interurbanas, florecidas en colores que van de rosa al azul, según el sedimento que les haya tocado. El contraste con el paisaje serrano donde brotan las araucarias –típicas de la región porque se adaptan bien al clima frío en lo alto de los morros– se completa con las construcciones que parecen salidas de un cuento de Europa central.

Nova Petrópolis, a 80 kilómetros de Porto Alegre, evoca la colonización alemana en las construcciones de estilo bávaro que caracterizan la arquitectura local. Parece el reino de las flores, y sólo falta la nieve –rara pero no imposible en esta región de clima más templado– para completar la ilusión de haber cambiado de continente. Hay que visitar también el parque "Aldea del Inmigrante", que recrea en diez hectáreas un pueblito de época, como el que habitaron los hombres y mujeres que se instalaron en esta región de Brasil a mediados del siglo XIX. Sus descendientes, vestidos con trajes típicos y expertos en tentar a los turistas con artesanías y especialidades gastronómicas, se pasean por el lugar haciendo sonar su acento entre las músicas de las bandas. Hoy Nova Petrópolis, la ex Stadplatz de los colonos alemanes, es conocida como el "Portal de las Sierras", y renombrada por la hospitalidad de su gente.

Hay que recorrer otros 36 kilómetros desde Nova Petrópolis para llegar a Gramado, uno de los principales centros turísticos de esta parte de Brasil, donde la belleza natural que rodea la ciudad tiene eco en las construcciones típicas de aldeas alemanas, y otras heredadas de los pueblos italianos. Sin duda es un ejemplo de cómo cuidar una ciudad y hacerla agradable a los ojos de los habitantes y los extranjeros. La llaman la "ciudad multicolor", y no es difícil adivinar que el nombre se debe a la multitud de flores que la adornan, tanto en las calles como en el Parque Knorr –un enorme predio verde para el descanso de la vista y la mente– y en el Lago Negro, un parque donde se pueden hacer cabalgatas o paseos en bote. Y la similitud con la Selva Negra alemana va más allá de la mera ilusión, ya que los alrededores fueron forestados con especies especialmente llevadas desde esa región europea. La influencia alemana también quedó en la Iglesia Evangélica Luterana, cuya torre tiene un reloj que sirve de orientación para la hora de toda la ciudad.

FLORES Y CANELA La tercera ciudad de esta Región de las Hortensias es sugestiva ya desde el nombre. También en Canela la gastronomía y la arquitectura reivindican la ascendencia germánica,

DATOS UTILES

■ Se llega en avión hasta Porto Alegre, que cuenta con aeropuerto internacional, a sólo 10 kilómetros de la ciudad. El pasaje aéreo ronda entre 300 y 320 dólares.

■ Se encuentran hoteles entre 40 y 80 dólares la noche, según la categoría. Los períodos de fiestas populares (vendimia, Pascua, Navidad) son de alta ocupación, pero también los más atractivos para el turismo, así como el verano, cuando toda la región se encuentra en flor.

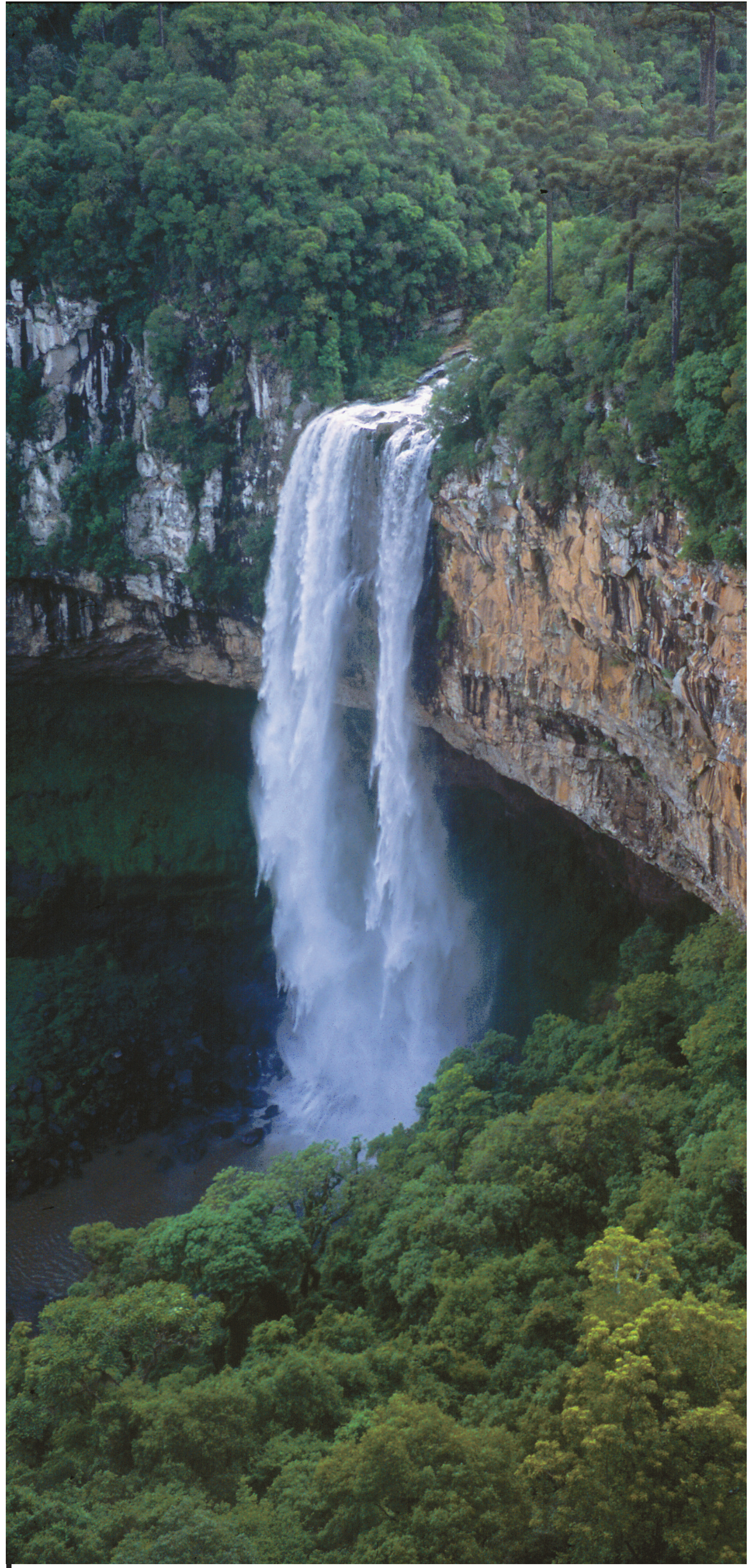
■ La mejor forma de recorrer estas rutas gaúchas es en un auto alquilado, aunque hay que tomar la precaución de llevar todos los papeles necesarios (informes en la Embajada de Brasil, Cerrito 1350, tel. 4515-2400). Tener presente que no conviene viajar de noche ni llevar desconocidos en el auto. También hay combis y servicios de ómnibus entre las principales localidades.

A LA BUENA MESA

Quienes estén dispuestos a no negarse a la tentación querrán disfrutar de un "café colonial", el almuerzo-merienda (y hasta cena) típico de los primeros colonos de Rio Grande do Sul. Los verán por doquier, ofrecidos a los turistas, como se estila el té galés en el sur argentino. La mesa se cubre de toda clase de manjares dulces y salados, frutas, panes y bollos acompañados de cerveza y jugo de uvas tintas. Lo único difícil es elegir qué probar primero...



Las hortensias, el símbolo de una región florida y activa, colorean las “sierras gaúchas”.



La Cascada del Caracol vista desde abajo. Seiscientos noventa escalones acompañan la caída.

instalada en un lugar que nació como posta en el camino de los arrieros brasileños cuando todavía dominaban la región los colonos portugueses. Uno de sus emblemas es la Catedral de Pedra o Catedral Nossa Senhora de Lourdes, en estilo gótico inglés y totalmente revestida de basalto, que asoma majestuosa como contemplando a lo lejos los inmensos parques que rodean la ciudad. También hay que conocer el Parque Nacional del Caracol, cuya cascada –formada por el Arroyo del Caracol– arrastra 30 metros de caída de agua. Un mirador sobre la cascada permite divisar todo el parque, donde reinan aves y mariposas, con todos los colores que pueda soñar la imaginación. Asimismo se puede visitar el Morro Queimado, donde el camino sube hasta la cima, para ofrecer desde allí una impresionante visión por varias decenas de kilómetros a la redonda. Canela es especialmente atractiva en Navidad, ya que allí Papá Noel tiene casa propia: es la Aldeia de Papai Noel, una casona decorada con motivos navideños llegados desde todo el mundo, donde se puede abrazar a un Papá Noel de carne y hueso, para luego entregarle el tradicional pedido de regalos.

TRADICIONES GAUCHAS A poco más de 100 kilómetros de Rio Grande do Sul, entre sierras y cuchillas, se levanta la tradicionalista Sao Francisco de Paula, donde un argentino no puede sino sentir que ha llegado a un mundo distendido y familiar. Gaúchos y mozas bailan chamamés y chacareras, comen asado de costillar, toman mate (aquí se llama “cimarrao”) y son expertos en montar a caballo: cualquier parecido con lo que pasa cientos de kilómetros más al sur no es mera coincidencia... Las costumbres, la vestimenta, los utensilios, todo hace recordar a la vida gauchesca de las pampas, si no fuera por el portugués que suena a nuestro alrededor y nos hace recordar dónde estamos en realidad.

Estas rutas del sur brasileño invitan a recorrer, después de la Región de las Hortensias, la Región de las Viñas, enclavadas en un paisaje serrano, y en cuya conformación prevaleció la inmigración italiana. Parece una recompensa a la naturaleza al esfuerzo y laboriosidad de los colonos, pero lo cierto es que estos paisajes han llegado a parecerse a los italianos, sobre todo en la región de las colinas, bañadas por el sol y privilegiadas por los frutos de la vid.

La ciudad de Bento Conçalves invita a recorrer las antiguas construcciones y a transitar por los secretos de la fabricación del vino, visitando alguna de las bodegas locales. Lo imperdible, sin embargo, es el paseo Caminhos de Pedra, que reconstruye las casas y la forma de vida de los primeros italianos llegados al lugar. Por su parte Garibaldi, o la “Capital do Campanha”, ofrece el atractivo de una gastronomía típica donde lo brasileño se mezcla con lo mediterráneo. Quienes hayan visto la película *O Quatrilho*, de Fábio Barreto, nominada en 1995 al Oscar como Mejor Película Extranjera, habrán tenido un panorama de esta región que es también la mayor productora de vinos de Brasil. Garibaldi es, por otra parte, un buen destino para el turismo activo, gracias a los parques naturales, las grutas y su pista sintética de esquí.

Este recorrido termina en Caxias do Sul, otro polo de la cultura italiana, donde se vuelve a comprobar que las tradiciones tienen un significado y una vitalidad reales, porque son centrales en la vida cotidiana y no una mera puesta en escena turística. Los primeros inmigrantes fueron vénetos, lombardos y piamonteses, que desarrollaron la agricultura y la vitivinicultura (cada año se realiza en marzo una importante Fiesta de la Uva, en tiempos de la vendimia). Al mismo tiempo la ciudad es económicamente muy activa, y consigue una lograda convivencia de la tradición con el empuje comercial. Hay que visitar la Iglesia de Sao Peligrino, con la réplica de la “Piedad” de Miguel Angel, y el Museo da Casa de Pedra, cuyo espectáculo de luz y sonido recrea la epopeya de los inmigrantes. Y así, de las flores al vino, y de Alemania a Italia, se conoce otro Brasil, donde hay más vendimias que carnavales, pero se cumple también con creces la promesa de hospitalidad, buena mesa y bellezas naturales. ✹



Bosque Petrificado. Troncos de 65 millones de años desperdigados entre grandes rocas.



Naturaleza virgen en el lago La Plata, famoso por la pesca de truchas.



Los arreos de ovejas aparecen y desaparecen tras una nube de polvo en el árido paisaje.



Las cabañas a orillas del lago La Plata, en medio de un bosque nativo de lengas y ñires.



Una de las casas en Río Pico por donde anduvieron los bandidos Wilson y Evans.



De travesía en camioneta por la estepa patagónica del sur de Chubut.

POR JULIAN VARSAVSKY

CHUBUT *Poblados y aldeas de antaño*

La vieja Patagonia

Una gira por el sudoeste de Chubut para visitar poblados donde el tiempo se detuvo hace 50 años. Sarmiento y su bosque petrificado, Río Pico y el Lejano Oeste, Alto Río Senguer con sus lagos Fontana y La Plata, y una serie de pueblitos perdidos tierra adentro, al margen de las grandes afluencias turísticas.

Al rodar por uno de esos interminables fragmentos esteparios de la Ruta 40, que surca la Argentina desde la Puna hasta Cabo Vírgenes en Santa Cruz, el ripio se extiende delante del vehículo como una línea recta perfecta que se pierde en el infinito y se continúa detrás, en el espejito retrovisor. Y a cada costado, también sin fin, se despliega una llanura tan desolada que es posible imaginar un mundo plano y deshabitado con un horizonte circular.

El objetivo de este viaje es internarse en una serie de pueblitos del sur de Chubut unificados en un circuito llamado "Huellas de Pioneros", donde sobrevive la Patagonia de los años '50 en adelante, que por su aislamiento ha perdurado con muy pocos cambios.

DESDE COMODORO La travesía comienza con rumbo oeste en la ciudad costera de Comodoro Rivadavia –todavía lejos de la Ruta 40–, en una zona en pleno auge comercial por la producción petrolera. A los costados de la ruta proliferan centenares de cigüeñas que ya pasaron a formar parte del paisaje de la Patagonia.

La Ruta Nacional 26 avanza por una meseta llamada Pampa del Castillo, y luego atraviesa unas serranías de transición hacia la estepa. Al tomar la Ruta Provincial 20 desaparecen de repente las sierras y se ingresa de lleno en la planicie infinita de la estepa. El cambio no es menor desde el punto de vista perceptivo: junto con el paisaje que se abre de pronto, el cielo también parece agrandarse y despierta en el viajero una sensación fugaz de liberación –como si el universo pesara menos–, entrando así en una dimensión sin límites.

Al conducir por las rutas esteparias surgen desde los espejitos unos puntos borrosos que se acercan con rapidez de mamut desbocado, que por supuesto son camiones. Y pasan con un rugido ventoso que hace morder la banquina a más de un conductor no experimentado.

EL BOSQUE PETRIFICADO Desde Comodoro Rivadavia hasta el pueblo de Sarmiento hay apenas 140 kilómetros de pavimento, y a la hora y media de viaje aparece a la derecha el lago Colhue Huapi.

La razón principal para visitar el pueblo es el Area Protegida Bosque Petrificado Sarmiento. Se llega por un camino de tierra con un paisaje "lunar" a los costados, al que los troncos desperdigados aquí y allá le dan un aura prehistórica, como si en cualquier momento fuese a aparecer un pterodáctilo volando sobre una lomada. La aridez del terreno es la antítesis de lo que fue este suelo hace 65 millones de años, cuando lo cubría una selva subtropical poblada por megafauna y árboles que superaban los 100 metros de altura. Sin embargo, hoy no crece siquiera un mínimo pastito.

¿Qué pasó hasta llegar a esto? Nada menos que el surgimiento de la Cordillera de los Andes, lo cual se produjo cuando la placa de Nazca chocó con el continente americano debajo del océano, a la altura del actual Chile. El choque fracturó las entrañas de la tierra elevando las montañas, y la actividad volcánica convirtió a aquel primitivo paraíso en un infierno humeante donde la vida fue quedando sepultada bajo las cenizas. Sin embargo, el impacto más grave para el ambiente fue que los vientos húmedos del Pacífico fueron frenados por la cordillera, donde descargaron toda su humedad en las laderas para llegar secos a la estepa. La meseta patagónica quedó condenada entonces a ser un desierto, acaso para siempre.

Los árboles del actual Bosque Petrificado habrían sido tapados por los sedimentos que arrastraban los ríos o quizá por la ceniza volcánica de las bocas de fuego. Al quedar bajo tierra –sin oxígeno y sin bacterias que los degradaran–, los troncos se fueron impregnando con el sílice de las cenizas que arrastraba el agua filtrada en la tierra, petrificándose así a lo largo del tiempo.

PUEBLOS PIONEROS Desde Sarmiento la travesía continúa con rumbo norte hacia la localidad de Río Pico (son 320 kilómetros desde Sarmiento). El pueblo, rodeado de ríos y lagos, atrae a los aficionados a la pesca deportiva.

A plena luz de un día de verano, el pueblo parece desierto. Y cada tanto aparece un paisano a caballo por las calles de tierra donde se forman remolinos de polvo. Las imágenes de Río Pico parecen extraídas de las viejas películas del Lejano Oeste, y quizá por eso varios de los bandoleros más famosos del extremo opuesto del continente se instalaron en la zona, huyendo de la policía de los Estados Unidos. Desde Río Pico se puede visitar la tumba de Bob Evans y Wiliam Wilson, dos miembros de la banda de Butch Cassidy abatidos en su ley, quienes habrían participado en el espectacular asalto al Banco de Londres y Tarapacá de Río Gallegos en 1905. El lugar, de una desolación absoluta, está en lo alto de una lomada, con unos rectos álamos de fondo, junto a la Ruta 19.

El trayecto sigue por esa ruta hasta empalmar con la 40 para visitar dos pueblos que también son parte del circuito "Huellas de Pioneros": Gobernador Costa y José de San Martín, muy ligados a la historia de los últimos caciques tehuelches Casimiro Biguá, Orkeke y Saihueke. Se continúa hacia el sur por "la 40" hasta Alto Río Senguer (son 100 kilómetros en total), un poblado de 3 mil habitantes y calles de tierra que sirve de base para visitar los hermosos lagos Fontana y La Plata, muy valorados por quienes buscan recorrer parajes lacustres en estado casi virgen. A diferencia de todos los otros lagos de la Patagonia, los alrededores del Fontana y La Plata están prácticamente deshabitados, no hay casi infraestructura y por supuesto se ven muy pocos turistas.

El pueblo es un lugar de paso en el recorrido de "la 40", donde los viajeros se quedan una o dos noches (los hoteles cuestan alrededor de $ 35 la doble). En general se realizan excursiones por las márgenes sur y norte del lago Fontana. El destino final del paseo es la hostería Pueblo Brondo, un complejo de cinco cabañas y un restaurante rodeado de un bosque nativo bien conservado y de una tranquilidad cercana a la perfección. Emplazada a orillas del lago La Plata, la hostería es ideal para pasar unos días a puro descanso, alternando con alguna salida de pesca, un paseo en cuatriciclo, en bicicleta o a caballo.

HACIA RIO MAYO El último pueblo del circuito es Río Mayo, ubicado también sobre la Ruta 40, noventa kilómetros al sur de Alto Río Senguer. El pueblo está rodeado por establecimientos ganaderos como la estancia Don José, que aloja turistas en cuartos muy confortables. Desde la estancia se visita un alero natural de piedra con pinturas rupestres, y la atracción principal es un criadero de guanacos cuya fina lana de altísimo nivel es utilizada para confeccionar ropa de exportación. La cría de guanacos en estado de semi-cautiverio es una alternativa de explotación sustentable del campo propuesta por el Proyecto Guenguel.

La estancia Don José es el final de una gira patagónica de "pura cepa", donde un viajero de ley se sentirá a gusto, recuperando el placer de viajar, en el sentido tradicional de la palabra. Esto implica salir a recorrer lugares desconocidos y explorar caminos vecinales, abriendo tranqueras que no se sabe de antemano a qué lugar llevan. A esta altura de la gira, luego de siete días con picos de éxtasis en la ruta –un arreo de carneros perdiéndose en la estepa tras una nube de polvo, o tres guanacos solitarios saltando al unísono una alambrada–, algo ha cambiado en los parámetros perceptivos de cada uno. La vista y la mente incorporaron ya las vastas medidas de la dimensión esteparia. El paisaje se ha vuelto "normal" y algo monótono, inmensamente triste, inmensamente bello. Y el viaje ya ha otorgado todo lo prometido. Es hora de regresar.

DATOS UTILES

- Secretaría de Turismo de Río Pico. Tel.: 02945-492114. E-mail: *muniriopico@infovia.com.ar*
- Dirección de Turismo de Sarmiento. Tel.: (0297) 4898220. E-mail: *turismo@coloniasarmiento.gov.ar*
- Turismo Municipalidad de Río Mayo. Tel.: 02903-420400. E-mail: *culturayturismoriomayo@yahoo.com.ar*
- Turismo Municipalidad Alto Río Senguer. Tel.: 02945-497138. E-mail: *infotur_senguer@yahoo.com.ar*
- Complejo de cabañas Pueblo Brondo en lago La Plata. *www.pueblobrondo.com.ar*
- Consejos: para hacer el circuito completo "Huellas de Pioneros", lo ideal es moverse con vehículo propio. Una parte importante de los caminos es de ripio, pero en muy buen estado. O sea que se puede ir con auto común, aunque lo ideal es un vehículo alto. La visita a Sarmiento desde Comodoro Rivadavia se puede hacer en micros de línea. En total, el circuito completo tiene más de 800 kilómetros y se necesita al menos una semana para recorrerlo a fondo.

La ciudad de Toledo fue uno de los centros más importantes de la España medieval. A lo largo de los siglos, cristianos, musulmanes y judíos la habitaron y fueron dejando su legado. Famosa por su historia guerrera, sus murallas y sus espadas, caminar por sus callejuelas de piedra es un viaje al pasado entre incontables tesoros arquitectónicos.



Toledo está enclavada en lo alto de una colina y rodeada por el río Tajo.

ESPAÑA *Tras las murallas de Toledo*

Arte, piedra y acero

POR MARIANA LAFONT

Complejo entramado de pueblos, culturas, religiones y disputas sin fin. Esta frase podría sintetizar lo que Toledo ha representado a lo largo de su extensa y prolífica historia. Esta ciudad fortificada, siempre en pugna, se caracterizó por ser un punto estratégico signado por eternas luchas. Muestra de ese pasado guerrero son los restos de la muralla que la protegía de sus enemigos y las espadas toledanas que, entre otros atractivos, hicieron famosa a esta ciudad castellana. Y no sólo en el pasado. En tiempos más recientes, algunos productores de cine eligieron a Toledo para forjar aquí las espadas de héroes inolvidables como *El Zorro*, *Conan* y *Gladiador*, entre tantos otros.

Si bien no hay una fecha exacta del inicio de la fabricación de las famosas espadas toledanas –una industria tan antigua como la ciudad misma–, algunos restos arqueológicos han indicado que se originaron con el tallado del sílex.

En general, la producción de espadas era realizada por pequeños artesanos agrupados en un gremio de espaderos que surgió durante el apogeo de la industria (del siglo XV al XVII). Si bien se trataba de una actividad dispersa y de carácter personal, el gremio velaba por la calidad final de los productos, convirtiendo las espadas toledanas en las mejores de Europa. A tal punto que muchos artesanos del continente e incluso de Oriente se trasladaban para conocer los secretos de la fabricación de las inimitables hojas. Sin embargo, a principios del siglo XVIII, la producción de hojas entró en declive debido a que la espada fue perdiendo importancia en el atuendo del hidalgo y del caballero. A su vez, la paulatina desaparición de los artesanos espaderos llegó a comprometer el suministro de hojas de calidad para las tropas del ejército. Para evitarlo, el rey Carlos III ordenó fundar, en 1761, la Real Fábrica de Espadas con la que logró reunir nuevamente a los espaderos de la ciudad.

FORJANDO LA HISTORIA

Los romanos no se equivocaron cuando llamaron Toletum –del latín "levantado en alto"– a la pequeña fortificación enclavada en lo más alto de una colina, que habían conquistado en el año 192 a.C. Ese emplazamiento era estratégico porque, además, estaba ceñido en su base por un pronunciado meandro del río Tajo que rodeaba toda la elevación y, por ende, a toda la fortificación.

A lo largo de los siglos, cristianos, musulmanes y judíos la habitaron y fueron dejando su huella, su legado. Cada conquista traía aparejada un cambio de población, de cultura, de idioma y, finalmente, de nombre. De ese modo, Toledo fue rebautizada varias veces según el pueblo que la dominaba; en árabe fue Tulaytulah; en sefaradí Toldoth; y en mozárabe Tolétho.

Basta con caminar y recorrer sus laberínticas callejuelas para sentir que se está viajando en el tiempo y que se está inmerso en un museo de historia viviente. Cada paso dado en esta comprimida ciudad devela inevitablemente algún hecho histórico importante. Del mismo modo, en cada vuelta de esquina es posible descubrir alguno de los incontables tesoros arquitectónicos que guarda esta magnífica ciudad. Y en cada recoveco se reconoce la impronta de los siglos medievales, ya que Toledo fue uno de los centros más importantes de la Edad Media española.

De hecho fue la capital de España hasta 1560, año en que Madrid ocupó ese lugar por orden del rey Felipe II. Pero ello no impidió que Toledo continuara siendo la capital eclesiástica, tal como lo había sido durante la época visigoda. Desde el año 418 –cuando los reyes godos instalaron su corte en la ciudad– hasta el año 702, Toledo fue la sede de dieciocho importantes concilios eclesiásticos.





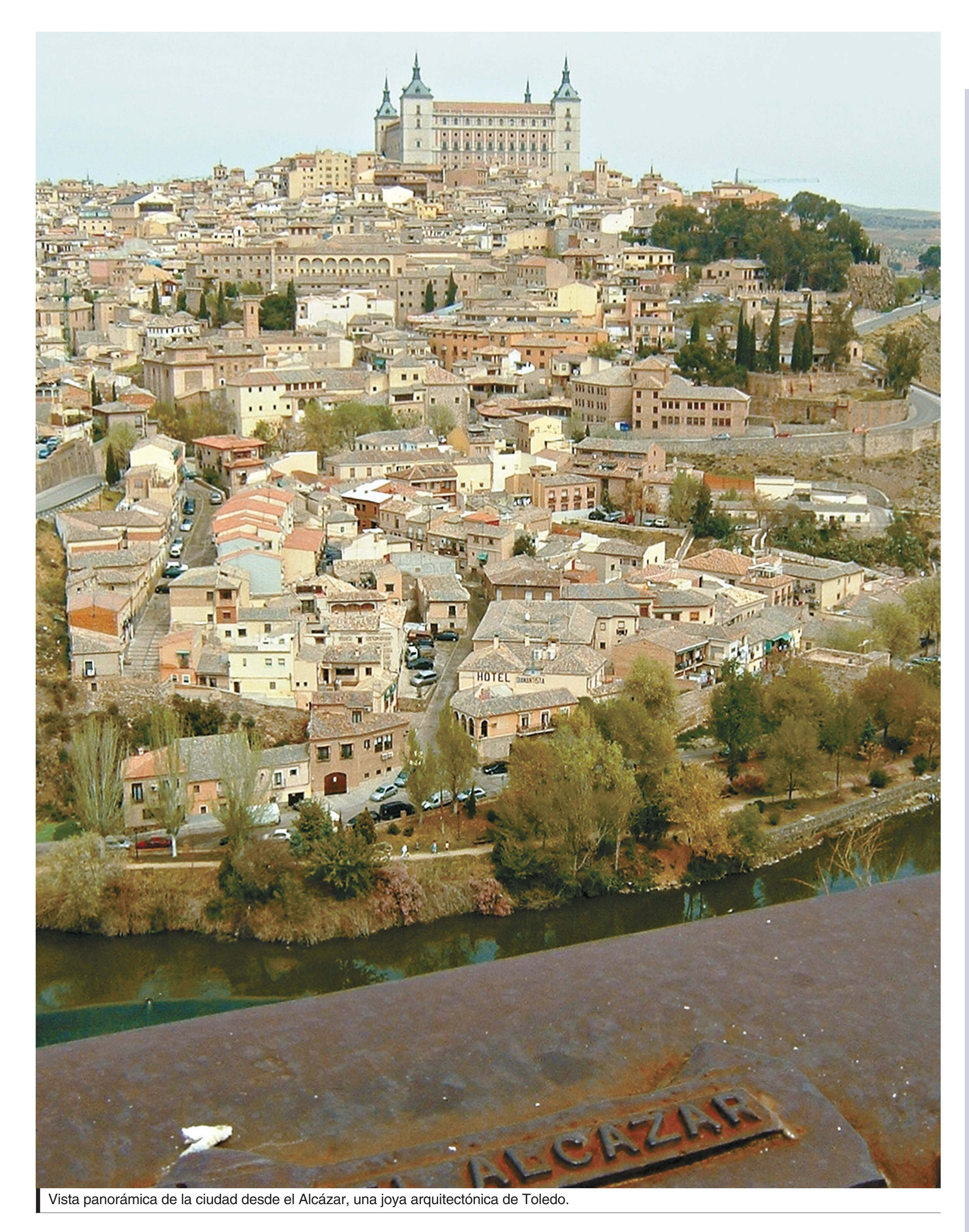
Espada Atlantean.



Espada Templarios.

ESPADAS COMO LAS DE ANTES

El proceso artesanal de elaboración de espadas es sumamente laborioso. En primer lugar, el forjador corta una barra de acero de seis o siete milímetros de espesor, que luego será la hoja. Esta se calienta, se estira y se le da forma con un martillo. El paso más complicado y delicado es templarla, es decir, darle a la futura espada el punto exacto de dureza para que no se rompa al golpear. Para ello es fundamental observar con atención al color que toma el acero, ya que cuando adquiere un intenso tono amarillo se lo debe sumergir inmediatamente en aceite para que se enfríe y, de ese modo, se cristalice y se temple. Sin embargo, el secreto de estos sables está en la arena que se encuentra en las orillas del Tajo. Antiguamente se la utilizaba para formar una película sobre la hoja, que le proporcionaba una dureza excepcional al ser templada. Una vez finalizado este proceso la hoja ya está lista para que se le coloque la empuñadura, cuya fabricación también es totalmente artesanal. En la actualidad quedan muy pocos artesanos espaderos.



Vista panorámica de la ciudad desde el Alcázar, una joya arquitectónica de Toledo.

El siguiente período histórico comenzó en el año 711 cuando los árabes, luego de la batalla de Guadalete, derrotaron al último rey visigodo y convirtieron la ciudad en el centro musulmán más importante del norte de España. Sin embargo, la presencia de gran población mozárabe (cristianos que permanecían en territorio musulmán) representaba una amenaza constante de guerra para el califato de Córdoba.

En 1085, cuando ya los bastiones musulmanes en la península ibérica habían ido cayendo uno a uno, el rey Alfonso de Castilla entró en la ciudad amurallada. Mediante un acuerdo previo con el Taifa que la gobernaba, sometió al reino garantizando a los pobladores musulmanes algunas seguridades. De ese modo, el rey concedió fueros propios a cada una de las minorías existentes en ese momento: mozárabes, hispano-mozárabes, musulmanes y judíos.

Bajo el poderío cristiano y convertida en la capital del Reino de Castilla, la ciudad vivió su período de mayor esplendor, con una intensa vida cultural, social y política. Un símbolo de esa majestuosa época es la Escuela de Traductores de Toledo –florecida durante los siglos XII y XIII–, que supo conjugar el saber clásico y oriental.

BREVE TOLERANCIA "Al que se le ha permitido quedarse" es el significado de la palabra, de origen árabe, mudéjar. Así fueron llamados los musulmanes que pudieron permanecer, tras la reconquista, en tierras devenidas cristianas, y a los que también se les permitió seguir practicando su religión, utilizar su lengua y mantener sus costumbres.

Sin embargo, esta tolerancia no duró mucho y los cristianos finalmente construyeron la nueva catedral sobre la mezquita mayor (que a su vez se había levantado sobre la antigua catedral visigoda). La fastuosa catedral, de estilo gótico y cuya esbelta torre corona la ciudad, comenzó a construirse en 1226 y luego de dos largos siglos, en 1492, se concluyó su estructura fundamental. La robustez de sus líneas, la excepcional distribución de su planta y su decoración mudéjar la transforman en la construcción más original de la época gótica. Y además de su riqueza arquitectónica, su sacristía alberga una auténtica pinacoteca en la que es posible contemplar obras de Goya, Van Dyck y El Greco, entre otros.

DATOS UTILES

■ **Vuelos.** El pasaje ida y vuelta Buenos Aires-Madrid por Aerolíneas Argentinas cuesta U$S 1350 (incluyendo tasas e impuestos).

■ **Principales atractivos.** El Alcázar, la Catedral, el puente de San Martín, el barrio judío y el Monasterio de San Juan de los Reyes. También vale la pena visitar el Circo Romano, las sinagogas y la casa de El Greco.

Griego de nacimiento, El Greco vivió parte de su vida en Toledo, donde murió (su casa se puede visitar). Con *El entierro del conde de Orgaz*, una de sus obras cumbres, se convirtió en uno de los grandes maestros de la pintura de la península.

ARQUITECTURA TOLEDANA A pesar de las intolerancias y las sucesivas expulsiones, el arte mudéjar permaneció incorporando influencias, elementos y materiales de estilo hispano-musulmán. Se trata de un fenómeno autóctono y exclusivamente hispánico que se puede apreciar en numerosas obras arquitectónicas a medida que se recorre la ciudad. Un llamativo ejemplo de tal mezcla de estilos es la Sinagoga de El Tránsito, una de las tantas que se habían construido en la ciudad. Luego de la expulsión de los judíos en 1492, esta edificación –cuya estructura mudéjar es de una simplicidad excepcional– devino templo cristiano, pero afortunadamente sus caracteres hebreos fueron respetados y aún hoy pueden apreciarse en su cornisa alta.

Basta recorrer y observar la arquitectura toledana para descubrir y apreciar los brillantes resultados de la yuxtaposición de estilos. Es maravilloso observar cómo cada pueblo, a través de su cultura, ha aportado lo más hermoso y particular de sí mismo para concebir algo superior. Y quizá se deba seguir el ejemplo de la arquitectura para empezar a creer que la tolerancia, la armonía y la convivencia pacífica entre los pueblos es posible.

Noticiero

Gesell marca un record

Según las cifras que maneja la Secretaría de Turismo y Cultura de Villa Gesell, durante febrero viajaron a Gesell, Mar de las Pampas, Las Gaviotas y Mar Azul un total de 389.741 personas. En 2006 este total había sido de 368.291. En cuanto a la ocupación hotelera, los valores se situaron en torno del 85 por ciento promedio, con picos más altos en los servicios de alta gama (hosterías 4 estrellas y cabañas), donde se registraron porcentajes superiores al 95 por ciento.

Turismo marplatense

Más de 2,5 millones de turistas visitaron Mar del Plata en enero y febrero, el 1,5 por ciento más que en 2006, informó el Ente Municipal de Turismo del balneario. Se estima que el gasto de los turistas sumó, en conjunto, unos 1500 millones de pesos. En enero y febrero, la ocupación hotelera fue del 78 por ciento, con estadías promedio de tres noches; mientras en febrero las estadías fueron algo más cortas. Según los operadores, este año hubo estadías más largas y reservas anticipadas, en tanto llegaron menos visitantes sin reservas.

Temporada de brama

Comenzó el 6 de marzo la temporada de la brama, en la provincia de La Pampa. Santa Rosa, la capital, cercana a la Reserva Natural Parque Luro, se apresta a recibir unos 15 mil turistas durante los 45 días en los cuales los ciervos luchan por la formación de sus harenes de hembras. La reserva, a 35 kilómetros de Santa Rosa, constituye una importante área protegida para el caldén, la flora y la fauna típica del monte pampeano.

Visitantes en Las Grutas

El balneario rionegrino de Las Grutas tuvo una de las mejores temporadas de los últimos tiempos, con más de 280 mil visitantes entre los meses de diciembre y febrero. Las estadías promedio oscilaron entre los cuatro y siete días, en los distintos tipos de alojamiento que ofrece la localidad (campings, hospedajes, casas y hoteles).

Nuevo logo italiano

La imagen turística de Italia cuenta con un nuevo logo, compuesto por sólo dos caracteres, iT, en rojo y verde sobre fondo blanco. El logo, a cargo de una firma de diseño que también creó las imágenes de Alitalia y Cruceros Costa, fue presentado en Roma por el premier Romano Prodi y las autoridades turísticas nacionales. Durante la presentación también se anunció la creación del nuevo portal italiano de turismo, *Italia.it*

Chile sigue creciendo

El turismo aumentó en Chile un 9 por ciento durante los dos primeros meses de este año en relación con el mismo período de 2006, y contó con un ingreso de divisas equivalente a 345 millones de dólares. Los turistas extranjeros que más aumentaron sus viajes al país trasandino son los alemanes, ingleses, brasileños y argentinos (estos últimos con un incremento del 15 por ciento). Por su parte, los países asiáticos, con Japón y China a la cabeza, también se ubicaron entre los mercados emergentes para el turismo chileno. La Isla de Pascua fue uno de los destinos con mayor aumento de visitantes (+26%).

Olimpíadas Pekín 2008

Un millón de turistas son esperados para los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008, según las previsiones de la oficina de turismo local. Los extranjeros serán alrededor de medio millón, en tanto el resto se espera procedente de otras regiones chinas. Según el comité organizador de los Juegos, no habrá problemas para albergar tanta cantidad de visitantes a lo largo de tres semanas, ya que Pekín cuenta con unos 800 hoteles de lujo y 4 mil albergues para turistas con menor poder adquisitivo.



"El arco de fuego y agua seguía allí, palideciendo a ratos hasta casi desaparecer..."

PATAGONIA *Crónicas de viajeros*

Diario de un naturalista

Durante su largo viaje por Sudamérica, el naturalista y explorador William H. Hudson llevó un diario donde describió cautivantes experiencias de su encuentro con la impactante naturaleza del sur argentino. A continuación, un fragmento de su libro *Días de ocio en la Patagonia.*

POR WILLIAM H. HUDSON *

Nunca me pareció la Patagonia tan sobria ni tan tristemente gris como esa tarde en la que galopamos rápidamente a lo largo de la costa norte. El suelo, exceptuando los lugares tapizados por el pasto de invierno, había adquirido un color marrón, acentuado por efecto de la lluvia infiltrada; en las boscosas tierras altas, el gris era profundo, mientras el cielo se ponía tormentoso y oscuro. Pero luego comenzó a brillar el sol por el oeste, asomándose justamente detrás de nosotros por entre los claros que le dejaban las nubes; al mismo tiempo apareció ante nuestros ojos un espléndido arco iris de colores tan vivos que prorrumpimos en exclamaciones de júbilo. Cabalgamos cerca de una hora admirando esta visión de gloria; a la derecha había bosques y más bosques de sauces deshojados, que mostraban sus oscuras cortezas; a la izquierda, loma tras loma de grises espinos. Grandes bandadas de avutardas se elevaban continuamente delante de nosotros, emitiendo penetrantes silbidos y profundos y solemnes graznidos. El arco de fuego y agua seguía allí, palideciendo a ratos hasta casi desaparecer, para brillar luego con mayor intensidad y esplendor, pues adquiría más claridad a medida que el sol se hundía en el horizonte.

Quizá los colores no fueran más fuertes que los de muchos otros arco iris que antes había visto, pero el contraste con el gris universal de la tierra y el cielo, en aquel invierno gris y en esa región donde el panorama es tan pobre en matices, hacía resaltar poderosamente su hermosura, de manera que el espectáculo nos embriagaba como el vino. Dice Bacon que agrada más a los ojos un bordado brillante sobre un fondo oscuro. En efecto, lo comprobamos observando el magnífico arco verde y violeta sobre el inmenso telón gris pizarra. Porque la naturaleza es demasiado sabia como "para segar el éxtasis de un placer poco frecuente".

Un día de gloria y esplendor sobrenatural aparece solamente después de muchos otros monótonos y sombríos. Se lo espera y desea, y su llegada es recibida con fiestas y regocijos; así el día en que se hizo la paz, en que retornó nuestro amor o cuando nos llegó un hijo. Tales visiones son como ciertos sonidos, que no sólo nos deleitan con su pureza y calidad, sino que despiertan en nosotros sentimientos imposibles de escudriñar y analizar; resultan familiares y, sin embargo, extraños, con una belleza que no pertenece a la tierra; como si un amigo muy querido, muerto hace tiempo, transfigurado, inesperadamente nos mirara desde el cielo. Curiosamente, por lo que hasta el momento se sabe, han sido los incas los únicos adoradores del arco iris.

SANGRE Y FUEGO Una tarde de otoño presencié, cerca del pueblo, una extraordinaria y magnífica puesta de sol. En el cielo, casi totalmente despejado, se destacaban algunas nubes hacia el oeste, que se pintaron con colores vivos y brillantes después que el sol desapareció, y el horizonte, antes pálido, empezó a iluminarse con un haz de rayos rojos, como si fuera un enorme abanico de fuego. Estaba yo de pie cerca de la costa, mirando hacia occidente por sobre el río, y observé que de pronto el agua cambiaba su tono verde por un rojo intenso, que se extendía a ambos lados hasta donde abarcaba mi vista. El agua corría, y en el centro, la superficie encrespada formaba olas que temblaban y centelleaban como una llama; en la orilla opuesta, donde las filas de altos álamos de Lombardía se reflejaban en el agua, el río tomaba un delicado matiz violeta. Tal espectáculo duró cinco o seis minutos, pues luego los colores fueron oscureciéndose gradualmente, hasta desaparecer.

Había leído y oído hablar con frecuencia de este fenómeno y muchas personas me habían asegurado que lo vieron "con sus propios ojos". Pero uno no sabe qué es lo que los otros han observado. Contemplé a menudo, en la superficie del océano, de un lago o de un río, la tonalidad rosada del crepúsculo; pero fue rara suerte para mí ver en ese momento el agua convertirse en sangre y fuego, después de la puesta del sol, y prolongarse esta visión maravillosa hasta el anochecer, haciendo que la tierra y los árboles, por contraste, parecieran negros. No he tenido ocasión de observarlo nuevamente desde aquel día, y creo que si en el globo terrestre existiera algún río que adquiriese semejante aspecto con frecuencia, sería ya famoso y atraería continuamente turistas de tierras lejanas, como sucede con el Chimborazo y las cataratas del Niágara.

AVENTURA CON UN CONDOR Entre el pueblo y el mar, a lo largo de unos treinta kilómetros, el valle está en su mayor parte sobre el lado sur del río; en la orilla norte, la corriente de agua se acerca mucho y en algunos lugares lame la barranca. Recorrí su curso por ambas márgenes, cabalgando por la costa. La orilla norte era arenosa, estaba respaldada por bajas dunas que se extendían a lo lejos hasta perderse en el infinito; pero por la margen sur, más allá del valle, un inmenso y escarpado precipicio miraba hacia el océano. Una corta aventura con un cóndor, el único que encontré en la Patagonia, puede dar una idea de la altura de esta pared rocosa. Ibamos a caballo con un amigo, a lo largo del acantilado, cuando apareció el majestuoso pájaro, que, descolgándose del cenit, llegó a revolotear a unos quince metros sobre nuestras cabezas. Mi compañero levantó su escopeta e hizo fuego y oímos resonar el tiro en las plumas duras de las amplias alas inmóviles. No cabía duda de que alguna de las municiones había penetrado en su carne, pues cayó rápidamente hasta la orilla del precipicio, desapareciendo de nuestra vista. Desmontamos y nos acercamos con cautela al borde del terrible murallón, pero, aunque miramos detenidamente hacia abajo, no descubrimos nada. De nuevo a caballo, avanzamos poco más de mil metros, para llegar adonde terminaba la roca escarpada y galopar luego en sentido contrario al pie del acantilado, sobre una estrecha franja de playa que dejaba en seco la marea baja. Cuando arribamos al lugar buscado, en el cual suponíamos hallar al cóndor muerto, lo vimos de nuevo, posado en la boca de una pequeña cavidad abierta entre la piedra, cerca de la cúspide, y su tamaño parecía a esa distancia no mayor que el de un buaro. Estaba a salvo, fuera del alcance de nuestras armas y, si la herida no era mortal, podría volar sobre esa costa desolada para pelear, por medio siglo aún, con los cuervos y las águilas, disputándose los restos de focas y pescados.

* *William H. Hudson.* Días de ocio en la Patagonia. Diario de un naturalista (1893). *Ediciones Continente, 2007.*